

Con estas y semejantes razones perdía el pobre señor el juicio, y desvelábase por entenderlas, y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara, ni las entendiera el mismo **don Belianis**, si resucitara para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que **Aristóteles** daba y recibía, porque se imaginaba que por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales; pero con todo alababa en su autor aquel acabar su novela con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y darle fin al pie de la letra como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran.

Quieren decir que tenía el apodo de Quijada o Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llama Quijana; pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Tuvo muchas veces competencia con el cura de su sitio (que era hombre docto graduado en Sigüenza), sobre cuál había sido mejor señor, Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al señor del Febo, y que si alguno se le podía comparar, era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era señor melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.

En un sitio de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y podenco corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, los días de entre semana se honraba con su vellori de lo más fino.

Es, pues, de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba a leer novelas de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura, para comprar novelas de caballerías en que leer; y así llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y de todos ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva: porque la claridad de su prosa, y aquellas intrincadas razones suyas, le parecían de perlas; y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafío, donde en muchas partes hallaba escrito: *la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura*, y también cuando leía: *los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas se fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza*.

Tenía en su casa una señora de la limpieza que pasaba de los **veinte**, y una prima que no llegaba a los **cuarenta**, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años, era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro; gran madrugador y amigo de la caza.

Actividades

Baja el archivo Act02.

Abre un archivo nuevo e inserta el texto.

Guarda el archivo como Quijote

En el texto aparecen dos palabras en rojo y dos en verde. Intercámbialas de lugar.

Ordena adecuadamente los párrafos. El orden correcto está en la parte inferior de la página

Configura el interlineado a 1,5 espacios.

Busca y reemplaza: señor -> caballero; sitio-> lugar; novela -> libro; podenco-> galgo; señora de la limpieza -> ama; prima -> sobrina; apodo -> sobrenombre.

Inserta viñetas de numeración.

Escribe un encabezado y un pie de página al texto

Busca en internet una imagen de D. Quijote.

Guárdala en la carpeta que desees

Insértala en el texto.

Modifica y adapta el tamaño de la imagen al texto.

Investiga y prueba las distintas opciones del anclaje.

Usa la opción de vista previa para ver como quedaría en papel.

Pon el texto en dos columnas.

Usa la opción Salto de página.

Guarda los textos en formatos word, pdf y writer.

Orden correcto de los párrafos

1º En un lugar.....de lo mas fino.

3º Quieren decir..... de la verdad.

5º Con estas..... no se lo estorbaran.

2º Tenía en su casa..... amigo de la caza.

4º Es, pues, de saber... vuestra grandeza.

6º Tuvo muchas veces....no le iba a la zaga.